Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6512 Lunes 9 de mayo de 2005
Temporada n° 52 **Cine COSMOS**

NADA (Ídem., Francia/Italia, 1974) *Dirección*: CLAUDE CHABROL. *Argumento:* sobre una novela de Jean-Patrick Manchette. *Guión*: Claude Chabrol, Antonietta Malzieri, Jean-Patrick Manchette. *Fotografía*: Jean Rabier. *Asistente de dirección:* Antonio Raffa. *Montaje*: Jacques Gaillard. *Mezcla de sonido:* Guy Chichignoud. *Música original:* Pierre Jansen. *Dirección de arte:* Guy Maugin. *Elenco*: Fabio Testi (Buenaventura Díaz), Lou Castel (D'Arey), Mariangela Melato (Veronique Cash), Michel Aumont (Goemond), Michel Duchaussoy (Marcel Treuffais), Maurice Gardel (André Épaulard), Didier Kaminka (Meyer), André Falcon (el ministro), François Perrot, Viviane Romance (Madame Gabrielle), Lyle Joyce (Richard Poindexter), Henri Attal, Jean-Marie Arnoux, George Birt, François Cadet, Philippe Dehesdin, Ibrahim Seck, Hervé Jacquot, Sandra Julián, Francis Lax (Édouard Longuevache), Rudy Lenoir (Mr. Bouillon), André Margerie, Guy Marly, Henri Poirier, Jacques Préboist (el motorista), Renato Revers, Jacques Rocchesani, Katia Romanoff (Anna Meyer), Gilbert Servien, Evelyne Scott, Marie-Jo Simenon, Sidney Smadja, Gilles Tamiz, Philippe Vallauris, Dominique Zardi (policía). *Jefe de producción:* Patrick Delauneux, Pierre Gauchet. *Productor*: André Génovès. *Productora*: Italian International Film, Les Films de la Boétie, Verona Produzione. *Duración*: 100'.

El film

Nada comienza con un grupo de jóvenes anarquistas buscando a un terrorista experto al que necesitan para llevar a cabo el planeado secuestro del embajador de Estados Unidos en Francia, con la esperanza de lograr la deseada revolución política. André Epaulard (Maurice Gardel) rechaza la oferta y se encierra en un aparente disgusto. Cuando el líder del grupo Buenaventura Díaz (Fabio Testi) advierte que la oferta ha sido rechazada, visita a Epaulard para asegurarse de que el plan no será comprometido por el hecho de que sea conocido por demasiada gente. Tomando a Epaulard por sorpresa en su departamento, los dos advierten que se conocían de antes cuando, en otras circunstancias, estuvieron alineados en las mismas causas políticas.

Epaulard le hace saber que ya no cree en la causa o en la revolución, pero Díaz le deja una nota detallándole la ubicación en la que el grupo se encontrará esa noche, al mismo tiempo que ofreciéndole a Epaulard una importante suma de dinero. Díaz se va, y hay un sombrío momento en que Epaulard contempla la posibilidad de suicidarse, pero las imágenes de su pasado y su imagen en el espejo le llaman la atención de una manera diferente. El plan empieza a tomar curso rápidamente con Díaz, Epaulard y unos pocos miembros más, incluyendo a una excéntrica mujer llamada Verónique que aguarda en una granja alejada, que será el escondite una vez que hayan secuestrado al embajador. El secuestro comienza tranquilamente pero las cosas se complican cuando los guardaespaldas del embajador se involucran, la policía llega y el grupo es forzado a huir en medio de una masacre inesperada.

Desde que ellos se van a la granja, empiezan a contactar a los medios con sus mensajes ideológicos advirtiendo que pedirán rescate- Por su parte, el gobierno y la policía se ven involucrados y comienzan metódicamente a enlazar los sucesos, al tiempo que ellos deben vérselas con obstáculos internos y, además, la reacción de los medios a sus propósitos.

Hay varios personajes y varias líneas argumentales que la película sigue, intentando no mostrar cada lado -el grupo Nada y el gobierno- como los estereotipados "buenos" y "malos". Hay una falta de pasión en ambos lados; y el grupo terrorista emprende actos de terror y venganza con muy pocas explicaciones sobre los motivos. Este método de contar la historia, en un clima de extraña calma, contribuye a crear la atmósfera general y al ritmo de la película; y deja al espectador pensando sobre las diferentes escenas y los mensajes que la película intenta dejar en la audiencia aún mucho después de terminado el film.

(Ian Jane, 29 de Julio de 2003, extraído de www.dvdmaniacs.net. Trad.: NT)

Claude Chabrol dirige un thriller político escalofriante sin tomar partido, lo que tiene sentido y hace justicia a la narrativa original. Es una mirada violenta y cruda sobre un grupo activista del terrorismo internacional que opera en París. Se llaman NADA en memoria de los anarquistas españoles.

El film alterna entre la investigación policial y el plan y estrategia de los terroristas caracterizando la intriga del film con los sucesos en cada grupo. No es una aduladora mirada a cada uno de los lados, sino que retrata exitosamente la angustia mental que cada sector

atraviesa. Aunque lo "correcto" está del lado de las autoridades, éstas son eventualmente mostradas menos preocupados por la vida humana que los terroristas a quienes persiguen. Esto se advierte en su sádico modo de interrogar testigos y el insensible ataque al escondite (...). En el guión de Chabrol, el grupo NADA, que consiste en inadaptados y veteranos combatientes por la causa, no es visto con ninguna simpatía pero, sin embargo, recibe un tratamiento más favorable pese a todo: al menos ellos están contra la corrupción gubernamental y son más puros en sus ideales. Por medio de esta comparación sin concesiones entre las dos posiciones extremas de la política, Chabrol logra cuestionar tanto el status quo como la idea misma de la revolución en su estilo de *auteur* que no toma partido.

(Dennis Schwartz, 18 de mayo de 2004, extraído de **www.sover.net**. Trad.: NT)

Vestido con una bata se seda azul con ribetes dorados, el Ministro del Interior está sentado en un salón mirando televisión. Por un instante, mientras su secretario privado ingresa a toda prisa para informarle que un grupo terrorista ha secuestrado al embajador norteamericano en París, él y su dama parecen un eco de Luis XVI y María Antonieta al enterarse de que la multitud está ante las puertas del palacio. Segundos después, mientras un helicóptero aterriza frente al *chateau* para llevar al ministro, rayos de luz artificial iluminan la fachada del edificio como si se tratara de un monumento histórico expuesto a la delectación pública.

Ese soberbio toque formal –cuya ironía consiste, desde luego, en que el manejo de toda la situación no conocerá el escrutinio público- es prácticamente el único artificio que Chabrol se permitió en **Nada**, una adaptación de alucinante fidelidad a la novela de Jean-Patrick Manchette. No hay aquí ninguno de los serpenteantes movimientos de cámara ni de los efectos de luces que indican intención y responsabilidad, característicos del realizador francés. En cambio, trabajado brillantemente como un nítido *thriller*, el film está realizado en un estilo directo y concreto tomado del libro, donde todo está en la superficie y la transferencia de la culpa queda en manos del espectador, obligado a tomar partido a medida que se suceden los acontecimientos. Dos policías están tocando el timbre ante una puerta, haciendo un chequeo de rutina; dentro, una infeliz y enloquecida mujer, esposa de uno de los terroristas (y la razón por la que éste se convirtió en tal), entra en pánico porque cree que vienen a internarla. En una sucesión de acciones que funciona como un cachetazo, la mujer se vuelve hacia la cámara, se corta el cuello con una navaja y corre hacia los dos policías gritando: *"¡No quiero morir!"*

Donde Chabrol realmente le pasa el trapo a Costa-Gavras -y demuestra cómo éste arruinó un tema casi idéntico en **Estado de sitio** (sin tomar en cuenta los diferentes niveles de solvencia técnica)- es en el hecho de negarse a formular justificaciones fáciles. Sus terroristas forman un grupo confuso y desorganizado: un profesor de filosofía (Michel Duchaussoy), que malgasta su cerebro en un colegio para niños ricos, un "hijo de buena familia" (Lou Castel) que poco puede ver a través de su alcoholismo, más allá de una bienvenida muerte; un veterano de los *maquis*, de Argelia y de Cuba (Maurice Garrel) a quien parecen habérsele terminado las causas, un mozo (Didier Kaminka) atrapado entre el trabajo duro, el mal sueldo y una esposa neurótica, y una chica enigmáticamente distante (Mariangela Melato). Las motivaciones vagas e indefinidas del grupo –frustración, desesperación, curiosidad, camaradería- están apenas unidas por un símbolo de sentido igualmente vago: el Español (Fabio Testi), pintorescamente vestido de negro, que les infunde el ya extinguido espíritu de los anarquistas.

El grupo NADA es presentado por Chabrol sin ninguna complacencia y con un potencial explosivo a causa de su incertidumbre ideológica. El secuestro del embajador tiene lugar en un burdel de primera categoría y termina con la muerte de dos policías. Su manifiesto a la prensa no sólo proclama el objetivo de liberar a Francia de sus "representantes del orden", estableciendo que si sus demandas no son cumplidas el embajador será asesinado, sino que también apela al público a unirse a la causa, proponiendo que cada uno elija para eliminar a su propio político, policía, sacerdote o artista. El embajador "excepcionalmente" no será eliminado si se paga un rescate, porque el dinero es necesario para financiar futuras eliminaciones. En otras palabras, obtienen precisamente lo que piden cuando la policía lanza sobre ellos una lluvia de balas comparable a la de **Bonnie & Clyde**.

Pero la película relativiza las reacciones de su público al demostrar que, sin importar que tan equivocados estén ni que tan repugnantes resulten, los integrantes del grupo NADA están del lado de la vida en contra de un *rigor mortis* insidioso y creciente. Pese a la monstruosidad de la situación, la normalidad se ratifica a sí misma en el escondite con una inocencia absolutamente natural: el alcohólico retozando al sol, acurrucado como un cachorro en una montaña de paja; el decepcionante romance entre el veterano y la chica; el sentido de amistad, complicidad y orgullo por el nuevo día que están viviendo. En contra de esto, y contra la orgullosa bandera de lealtad que todavía ondea al final entre el Español y el filósofo (quien ha preferido mantenerse aparte por razones de conciencia), se enfrentan las frías y calculadoras maquinaciones de las fuerzas del orden.

Representados a la perfección por Chabrol, los movimientos del juego resultan cada vez más estremecedores a medida que la jerarquía acepta, de manera renuente pero con obediencia, que, en tanto peones, pueden ser sacrificados al precio de mantener cierto indefinido *status quo*. Como si se tratara de un juego de palabras cruzadas que va completando una mano invisible, las soluciones emergen a través de una serie de revelaciones desconcertantes (Asuntos Especiales ha infiltrado Contra Espionaje; Contra Espionaje dice tener una filmación del secuestro pero no la entregará a menos que Asuntos Especiales negocie con ellos; y luego, de manera lacónica, descubrimos que esa negociación implica la salida de la cárcel de un líder político-masón, argumentando "razones de salud") en una exhibición de

intrigas políticas que suena demasiado verosímil, así como la decisión del ministro de no utilizar a las C.R.S. (los escuadrones anti tumultos que se distinguieron trágicamente durante los hechos de mayo del ’68) para que otro departamento de la policía pueda cargar con la eventual responsabilidad. Y esa solución: el exterminio total del grupo NADA, la administración de la información para que la opinión pública se oriente en el sentido conveniente, más las ventajas políticas acarreadas por el desenlace.

Nada es un film duro, sobre todo porque se resiste a comprometerse inequívocamente con la izquierda. “*El terrorismo de estado y el terrorismo de izquierda, aunque sus propósitos son diferentes, son las mandíbulas gemelas de una misma trampa*”, dice al final el español anarquista (que ahora, por razones argumentales, viste un pullover blanco). Pero tanto él como el film no dejan dudas de que lo equivocado no es el principio sino la práctica. Algo está podrido en el estado de Francia. Como dice Chabrol en el epígrafe que agrega al film, “*Aunque se trata de un producto de la imaginación, esta historia no es, en modo alguno, inimaginable*”.

(Tom Milne, *Sight & Sound*, Londres, primavera europea de 1974. trad.: FMP)

Ciclo de cine retrospectivo

Día 16: **Bob & Carol & Ted & Alice** (Ídem., EUA-1969) de Paul Mazursky, c/Natalie Wood, Robert Culp, Elliott Gould, Dyan Cannon. 101’. Siempre a las 19hs. en el Cine Cosmos.

Si Ud. desea recibir información sobre las próximas exhibiciones de Núcleo, escríbanos a nucleosocios@argentina.com.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.
Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***